

convivencia y competencia desleal para el comercio formal.

La pregunta es inevitable: ¿qué pasa con Viña del Mar? La avenida Perú es uno de los principales ejes turísticos y residenciales de la ciudad. Sin embargo, exhibe veredas ocupadas, circulación obstaculizada, inseguridad creciente y un progresivo abandono del comercio establecido. El patrón se repite: controles esporádicos, ausencia de una estrategia clara y una señal implícita de tolerancia frente a la ocupación ilegal del espacio común.

Mirar para el lado, relativizar el problema o esconderse tras discursos bienintencionados no es gestión pública.

Avenida Perú

●Lo que ocurre hoy en la avenida Perú, en Viña del Mar, no puede seguir expli-cándose como un fenómeno espontáneo ni como una consecuencia inevitable de la crisis económica. El deterioro del entorno, la ocupación permanente del espacio público y la expansión del com-ercio ambulante bajo toldos improvi-sados responden a una lógica conocida: la renuncia de la autoridad municipal a ejercer un control efectivo, amparada muchas veces en un discurso ideológico que confunde sensibilidad social con permisividad.

Esta forma de entender la gestión ur-bana no es nueva. En Santiago, durante la administración de Irací Hassler, el com-ercio informal fue abordado desde una mirada tolerante y sin una política sostenida de recuperación del espacio público. El resultado fue evidente: ba-rios completos, como Meiggs, queda-ron capturados por los llamados “toldos azules”, con graves efectos en seguridad,

Elizabeth Alarcón R.